

La politización del lugar

El pensamiento político se ha inspirado tradicionalmente en el tiempo mucho más que en el espacio, pero la globalización neoliberal está restaurando el principio territorial

Por Enrique Gil Calvo

ENSAYO. PARAFRASEANDO A KANT, cabría afirmar que el espacio y el tiempo son las dos formas *a priori* de la sensibilidad política. Pero existe un cierto desequilibrio entre ambas, pues, por razones fáciles de entender (ya que la lucha política parece igual en todas partes, y suele basarse en la instrumentación del pasado como arma para conquistar el futuro), el pensamiento político ha solido inspirarse en el tiempo mucho más que en el espacio. Esto explica su tradicional dependencia de los estudios históricos; y hoy mismo su metodología más prestigiosa es el (neo) institucionalismo de la *path dependency* (dependencia de la trayectoria o inercia institucional de la continuidad histórica), a partir de autores como Douglass North o Paul Pierson. Pero desde la caída del muro que fijaba la frontera entre ambos bloques geopolíticos, con la consiguiente irrupción de la globalización neoliberal, se diría que se está produciendo una cierta restauración de lo que bien se puede llamar el principio territorial, tantas veces reafirmado por Max Weber, al que los autores aquí comentados en primer lugar denominan *giro espacial*, reequilibrando así la paridad de los *aprioris* kantianos.

Y como señalan Francisco Colom y Ángel Rivero, el primer resultado de este giro espacial es la politización de los puntos cardinales que señalan las coordenadas bipolares del debate político: en el pasado, el centro de la *polis* o de la *civitas* frente al entorno de los bárbaros; desde la división del imperio y sobre todo desde la irrupción del islam, Occidente frente a Oriente (más tarde traducidos tras la II Guerra Mundial en el Oeste del capitalismo democrático frente al Este del capitalismo comunista); con la revolución burguesa, la izquierda asalariada frente a la derecha propietaria; tras la invención del nacionalismo, el *genius loci* (el espíritu del lugar) frente al enemigo exterior;



Grupos de refugiados llegan a Grecia desde Turquía a principios de febrero. Foto: Louisa Goullamaki (AFP)

con la emergencia del populismo, los de abajo (el pueblo, la gente) frente a los de arriba (la casta, la élite); tras la globalización neoliberal, el Norte (posindustrial) frente al Sur (el club de la miseria y los BRIC emergentes); con la creación de organismos supranacionales, el centro (el eje París-Berlín) frente a la periferia (los PIGS); y así sucesivamente, en una serie de dicotomías polarizadas entre la sede etnocéntrica del nosotros frente al ahí fuera de los otros (*illuc sunt leones*).

No obstante, este primer catálogo compilado por Colom y Rivero de politización espacial, con ser bien interesante, resulta excesivamente académico, pues deja sin atender los flancos más politizados del debate espacial actual: el retorno del nacionalismo, la reapertura de la cruzada contra la yihad, la rebelión poscolonial contra la globalización neoimperial, el flujo hacia el norte excluyente de los refugiados y excluidos que huyen del

devastado sur...; y así sucesivamente, en una serie de cuestiones espaciales bien candentes que tampoco podemos visitar aquí. Por eso me concentraré en ciertos libros recién aparecidos que aluden a otra arena crucial del debate espacial: la lucha urbana por el control político de la globalizada ciudad neoliberal.

Es la agenda de la *gentrificación* urbana, que pareció detenerse tras la explosión de la burbuja inmobiliaria, pero que recupera de nuevo toda su actualidad tras el retorno de la especulación urbanística que se está produciendo con la aparente salida de la crisis especulativa. Aquí destaca la antología de textos de Neil Smith (de quien Traficantes de Sueños ya tradujo hace tres años su libro *La nueva frontera urbana*), el gran geógrafo escocés que popularizó el término *gentrificación* para referirse a la expulsión de los habitantes empobrecidos de los centros urbanos para reconvertirlos, rededo-

rarios y comercializarlos en el mercado internacional.

E igualmente aparece otro artículo póstumo de Smith en el tercer libro comentado aquí, una compilación de Traficantes de Sueños (editorial popular vinculada con el 15-M y Podemos) donde también aparecen grandes figuras críticas como Neil Brenner, John Logan, Jamie Peck y sobre todo Loïc Wacquant.

Finalmente, cerraré esta nota con el último libro de Manuel Delgado que acaba de reeditarse, donde insiste en criticar acerbamente, con su característica iconoclastia tan bien informada, el concepto teórico mismo de *espacio público*, que es el escenario académico donde tiene lugar la representación ideológica de la vida urbana *gentrificada*. Una puesta en escena donde las mujeres y hombres de carne y hueso que habitan la ciudad y deambulaban por ella, o sea, los jóvenes precarios y los viejos discriminados, los parados y los inmigrantes, las madres solteras y los excluidos de los servicios públicos, son tratados como si fueran ciudadanos abstractos teóricamente libres e iguales, para lo que se hace pudorosa abstracción de su miseria y de su rabia ante la humillante discriminación y desigualdad que sufren. De ahí el ciudadanismo como ideología de clase media (junto a otras análogas variantes suyas como el *artivismo* de los movimientos sociales posmodernos) que encubre, normaliza, justifica y legitima la profunda fractura que desgarrar, enfrenta y contrapone en trincheras insalvables a los habitantes comunes que comparten la misma ciudad. •

El espacio político. Aproximaciones al 'giro espacial' desde la teoría política. Francisco Colom y Ángel Rivero. Anthropos. Barcelona, 2015. 207 páginas. 19 euros.

Gentrificación urbana y desarrollo desigual. Neil Smith, Luz Marina García Herrera y Fernando Sabaté Bel. Icaria. Barcelona, 2015. 376 páginas. 24 euros.

El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas. Varios autores. Traficantes de Sueños. Madrid, 2015. 280 páginas. 20 euros.

El espacio público como ideología. Manuel Delgado. Catarata. Madrid, 2015. 119 páginas. 15 euros.

Conjurando peligros

Por Francisco Solano

NARRATIVA. ALGUNAS DE LAS HISTORIAS de *Mala letra*, de Sara Mesa, parecen postularse como novelas, pero en la merma de la tentativa no se malogran en su adscripción al cuento. Señalo esta cualidad debido a que, aún con los ecos de la extraordinaria acogida de su novela *Cicatriz*, la publicación acaso apresurada de este volumen induce a pensar en un aprovechamiento del viento favorable, ahora que tan fácilmente se diluyen los acontecimientos. Después de una obra tan resonante, un libro de cuentos puede ser un agregado que sólo añada bibliografía. Pero no es el caso. Quienes hayan descubierto a Sara Mesa por los efectos mediáticos, acreditarán su encuentro con una escritora muy sólida, capaz de logros aún mayores.

Lo más destacable de *Mala letra* acaso sea la estrategia vital que se revela en el último cuento, 'Mustéidos', donde una muchacha, autora de un libro de cuentos, considera que la escritura es "como desagüe", una manera de conjurar "el peligro escribiendo sobre el peligro", pues "dándole forma al horror evitaba la realización del horror". Y hay en efecto mu-

cho peligro y horror conjurados en estos cuentos, desde el extravío en un bosque ('El cábaro') hasta el abandono infantil que convierte a los niños en criaturas feraces ('Papá es de goma'), pasando por el suicidio de ancianos y jóvenes ('Mármol'), la turbiedad moral que origina la integración escolar de un chico inválido en una clase sobre sexo ('Apenas unos milímetros') o el asesinato fortuito de una embarazada al comprometido adoptante de su hijo que, al cambiar ella de opinión y decidir quedarse con el bebé, se destruirá a sí misma, comprometiendo también a su hermana ('Nosotros, los blancos', el cuento más largo, casi una *nouvelle*).

Pero ante todo esta colección certifica la fecundidad de una imaginación muy porosa a los aspectos sórdidos, aunque velados, de una cotidianidad hostil, que exige esforzarse en una dirección poco satisfactoria, fatalmente cargada de remordimientos y aprensiones. Los personajes de estas historias se hallan como disueltos en la

realidad, pero sin formar parte de ella, repudiados de sus favores, desprotegidos y, no obstante, en permanente tensión de una ayuda que nunca llega. Sara Mesa registra admirablemente esa zona de penumbra con una escritura serena y vibrante a un tiempo y, con frecuencia, con trazos en apariencia desganados que crean la atmósfera de un contorno ame-

nazante. Ya que sólo reconociéndolo podremos saber si estamos incluidos en él o el mundo gira sin terneros en cuenta. Lo dice muy bien la narradora de 'Nosotros, los blancos': "El mundo es imparable ante cualquier cosa que suceda, por inusual, horrible o cruel que ésta sea. Visto así, el mundo no tiene nada que ver, realmente, con nosotros". •



Mala letra
Sara Mesa
Anagrama
Barcelona, 2016
200 páginas
16,90 euros

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

COMPRA VENTA DE LIBROS

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

Libros Alcana